

IN MEMORIAM
EL DR. ʿABD AL-ʿAZĪZ AL-AHWĀNĪ

El 22 de marzo de este año, "ABC" nos daba la triste noticia: días antes había fallecido en El Cairo el Dr. ʿAbd al-ʿAzīz al-Ahwānī, Catedrático de la Universidad cairota, gran especialista en temas arábigoandaluces, hispanista, maestro de varios de nosotros y amigo leal de todos. Una inmediata llamada al Dr. ʿAbd al-ʿAzīz Sālīm, entonces Director del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid, nos confirmaba la nota de "ABC": "Esta vez es verdad, por desgracia" ...¿Por qué ese "esta vez"? Porque, apenas un mes antes, alarmado por la expresión de un estudiante iraquí —Ustādu-nā *al-marḥūm* al-Duktūr al-Ahwānī—, yo había llamado al Dr. Sālīm, del que escuché entonces el tranquilizador desmentido: "El Dr. al-Ahwānī está muy bien". Y así nos lo corroboraba semanas después Beatriz Molina, Profesora de nuestro Departamento, a quien yo había encargado que visitase en El Cairo al inolvidable director egipcio de mi tesis doctoral, y del que recibí, como todos y siempre, la mejor acogida y desprendida orientación.

Pero esta vez sí era verdad. Y, en esta ocasión, a punto de salir la MISCELANEA, sólo queremos recoger, con honda tristeza, la noticia. Homenajes póstumos, orales y escritos, se han encargado ya de resumir y precisarán en el futuro el legado del Dr. al-Ahwānī y su significación para nuestro arabismo. De ellos dará cumplida cuenta, en su día, esta REVISTA.

El día 28 de mayo de 1978, el Dr. al-Ahwānī me escribió la que iba a ser su última carta por mí recibida. Con el afecto y delicadeza en él habituales, me hablaba en ella de muchas cosas y evidenciaba, una vez más, su natural nobleza y altura de miras. Un solo botón de muestra: anunciaba su deseo de consagrar un artículo a la labor investigadora del P. Zacarías Remiro, a cuya memoria no hemos dedicado aún en España, que yo sepa, ni una línea en nuestras publicaciones especializadas...

No voy a dar ahora todo el contenido de esa carta, aunque sería aleccionador desde muchos puntos de vista. Pero, fiel

a aquella recomendación de L. Felipe: “No enterréis como el sepulturero a los muertos—, no recéis como el sacristán los rezos”, voy a terminar con algo que, para mí, tiene casi la perentoria obligatoriedad de un legado personal. Dice así, traducido, uno de las párrafos de esa carta:

“Tu carta desde Granada me ha traído a la memoria un montón de cosas, todas ellas caras a mi alma. Yo fui a Granada en el verano de 1947 —es decir, hace más de treinta años. — y me alojé cerca de la Alhambra, en una pensión cuyo nombre no recuerdo ahora. Mi amigo el Profesor García Gómez y su distinguida esposa pasaban en Granada aquel verano, en casa del ya fallecido gran historiador Gámir Sandoval. Yo iba a verles a menudo a la preciosa casa de Gámir. Fueron aquellos días hermosos... Pasé en Granada un mes largo. Y me gustaría —ahora que tú eres profesor en la Universidad granadina— que transmitieses mi emocionado saludo a Granada, y mi inmensa añoranza, a su gente y sus lugares: el Darro, el Albaicín, la Abadía del Sacromonte, la Vega, la Alhambra, el Generalife...”.

Maestro, amigo: El encargo está cumplido, aunque nunca sospeché que hubiese de transmitirlo públicamente en estas circunstancias. Me atrevo a decir, en nombre de Granada y de los granadinos, en el de todos nosotros, *gracias*... “De Dios venimos y a Él hemos de volver” ¡Que Él te tenga en su paz!

J. M.^o Fórneas